

El último tinigua

y otros poemas llaneros

Hugo Mantilla Trejos



El último tinigua

y otros poemas llaneros

Poesía tradicional

Hugo Mantilla Trejos



Título original: El último tinigua y otros poemas llaneros

Diseño y diagramación: Diego Torres

Diseño portada: Diego Torres

Primera edición: Villavicencio, julio de 2015

© Hugo Mantilla Trejos

Edición e impresión:

Entreletras

Calle 38 No. 30A - 25 Of. 503 edificio Banco Popular, Centro

Villavicencio, Meta, Colombia S.A.

ISBN: 978-958-59008-0-6

Hecho el depósito legal

Se prohíbe la reproducción parcial o total de este libro por cualquier medio posible sin la autorización expresa escrita del autor.

IMPRESO EN COLOMBIA

PRINTED IN COLOMBIA

Gabriela, mi nieta de 5 años, radicada en Villavicencio, y Lucía, mi bisnieta de 3 años, quien vive en Arauca, son para mí, la extensión de mi vida o mejor la continuación de un verdadero cariño por la cultura nuestra. Gabriela canta con una voz privilegiada, ya está dando sus primeros pasos en este arte y sus cualidades son innatas. Lucía baila joropo y a su corta edad se deja impregnar de la música y en cualquier escenario baila los sones alegres del arpa llanera.

Por eso a ellas dedico esta obra, sencilla por cierto, pero cargada de recuerdos, de realidades y anécdotas que seguramente siguen navegando en la memoria de los hombres de a caballo.

Presentación

Cuando escribí la letra de mi primera canción llanera me dije: bueno, este es el primer paso para comenzar a desarrollar algo que desde muy dentro brilla como una llama que arde cada vez más y crecerá en la medida que la alimente. Comencé a recopilar, en la mente, las imágenes que pasaban ante mis ojos cada vez que iba recorriendo el Llano.

Me formé de esa manera un gran retrato de donde extraería imágenes, con su dolor a veces, pero también con su belleza y alegría para dar así forma al verso, expresión genuina del alma.

Nací en Arauca, crecí en Casanare, profundicé sobre los misterios del Llano en el Vichada y senté mis reales en el Meta, más exactamente en Villavicencio desde donde sueño, repaso el enorme paisaje llanero e imagino cómo el Creador concibió esta tierra de cantores y poetas.

Después de andar y conocer esta hermosa planicie me he atrevido a pensar que soy más llanero que araucano.

Aquí, en Villavicencio se me abrieron las puertas y me di paso para poder mostrar las muchas cosas guardadas en el alma de este juglar, que antes que poeta describe, de manera sencilla, la grandeza de esta tierra donde el sentir se manifiesta en el vuelo de una garza, en el río que le corta la piel grisácea a la tierra y baja largo y quejumbroso por entre guamales y palmares sedientos de sol y de viento; a la noche con su silencio y su cargamento de misterios, a la mañana iluminada por un sol viajero que en una explosión de luz ilumina la llanura y da paso a un nuevo día sembrando la vida en cada hoja, en cada flor o en cada hombre que se acostumbró a mirarlo de frente al amanecer y despedirlo de espaldas al morir la tarde.

Gracias al Todopoderoso por su infinita bondad, porque es que DIOS en su grandeza ama la poesía y es llanero como el pariente Casimiro Topocho.
Casimiro es sicuani.

Hugo Mantilla Trejos

Raza amerindia

El último tinigua

*Esta tribu del alto Guayabero desapareció del planeta en el año del 2011,
producto de la inconsecuencia de nosotros, los mal llamados civilizados.*

¡Hermano blanco!,
quién creyera que ayer
mi raza era un grupo de valientes
hombres, que trasegaron los caminos
con los pies escoterados
manchados de tanino,
pies de viajeros mudos
de ancestro peregrino.

Se conocían del oriente al poniente
las selvas milenarias
y la vida les enseñó
a querer el cielo azul
y el ímpetu salvaje de los ríos
por donde navegaron silenciosos
en un frágil potrillo
oteando al mundo misterioso
donde se vive alerta
y el aire circundante es oloroso
a palma en floración, a pomarroso.

¡Mi raza, mi raza!, la tinigua
era fuerte y valiente,
y mi sangre era arisca
tenía el mismo color
del Caribe en su escama
era sangre liviana
india, pero no muisca.

Por milenios vivimos
el mundo fantasioso
donde nada faltaba.
El mundo era armonioso
la mujer era el símbolo,
el hombre laborioso
llevaba a la cocina
el pescado, el mañoco;
se celebraban fiestas
con danzas y cantos misteriosos.

Un día conocimos la selva
del lejano Orinoco.
mi hogar, el Guayabero
ese río caudaloso
nada tenía que ver
con la fuerza del otro.

Este rinde sus aguas
sumiso, silencioso
cuando ya ha recorrido
su mundo cavernoso
y el horizonte abierto
se presenta a sus ojos;
después ya convertido
en el Guaviare hermoso.

Siempre tengo presente
el cañón majestuoso
por donde el guayabero
rompió en tiempos remotos,
los recios farallones
de pedruscos rocosos

y entre tumbos recorre
los paisajes umbrosos
de la selva imponente
del pariente piapoco.

Pero ahora nos cambiaron,
la cultura se ha roto,
pues nos la arrebataron
como bichos rabiosos,
los que se creen los dueños:
¡Y nosotros, nosotros!
Los blancos nos robaron la selva
les importa muy poco.

Siento rabia en mi ser
muy semejante al potro
que revienta la brida
en la puerta del "coso"
y corre desbocado
como el viento de agosto
dejando a cada paso
el dolor del acoso.

Las aves se marcharon
sin hacer alboroto,
se fue la maracana,
el turpial, el conoto
voló como vencido
y se fue al Mato Grosso,
igualmente el turpial
de canto melodioso.
Un lamento se ahoga
cuando el sol agoniza
silente tras los yopos.

Grité tanto como me dio el aliento
fue testigo la roca
de colores hermosos
que sirven de camastro
al río portentoso
cual es el Guayabero
desde tiempos ignotos.

El tinigua está solo
se le enmudeció el rostro
se cerraron sus ojos
se murió poco a poco
dejando en la penumbra
un adiós doloroso;
lo mató la injusticia
ilo matamos nosotros!

Señora Colombia

Hugo Mantilla Trejos

15

¡Señora Colombia
te ha nacido un hijo!,
no es blanco, no es negro,
es puro, es un niño indio.

Nació como todos
con fuertes lloridos
con la diferencia de que allá en la selva
no oyeron el grito sino la penumbra
y el quedo silente
que preña la selva.

Nació solo... solo con la madre india
dentro del bohío.
Él no tuvo médico
vino solo al mundo.

Los gritos ahogados de una madre india
los transmitió el eco
de la selva virgen
por todas las tribus,
y una clara luna
que filtra sus rayos
alumbró aquel nido.

Después, unos dientes cortan el ombligo
y una cataplasma de hojas y caraña
calma los dolores

trayéndole alivio.
¿Y por cuna?, un chinchorro de moriche fino
tejido por el indio macho que lo procreara.

Y entonces la madre
con ese cariño
que entregan las madres
le brindó en su leche jugo de fariña,
sin sabor a leche con sabor a insípido
y el niño se calma su hambre de nacido.

No tuvo regalos como todo niño,
no hubo la alegría como en otras partes
cuando nace un hijo.

El tiempo en la selva sigue de continuo,
con ojazos tristes ve el niño hacia el río
y escucha que aulla
el perro que siente la pena, el olvido
en que esta su hermano...
su dueño, su amigo.

El viejo esguaza las aguas del río,
con los aleteos del frágil potrillo.
Mira en lontananza con ojos perdidos
que ya dejó atrás su viejo bohío,
con su vieja la india, con su mozo el hijo,
y hasta siente miedo del agua que tiembla,
del perro que aulla...
Mientras en el aire, en el aire tibio,
se mezclan vapores de selva, vapores de río,
y un poco de paz allá en el bohío.

Transcurren los años
y ya desandado el largo camino
el indio encuentra que todo,
para él se ha perdido.

Y se encuentra solo,
no encuentra a su hijo,
no encuentra a su india,
se los ha llevado el pesado olvido
en que se desgranar las palmas dormidas.

¿No te das de cuenta señora Colombia,
es que no comprendes que somos tus hijos
los abandonados, los desconocidos,
que sufren, que gimen,
los que lloran tristes al pie de los yopos
sintiendo tu olvido?

¡Señora Colombia
te ha nacido un hijo!,
no es blanco, no es negro,
es puro, es un indio!

Indio soy

Indio soy.
Estoy firme mirando
la inmensidad de la llanura.
Tras de mí está la selva...
ella ha sido mi cuna
y la de mis hermanos
que hace tiempo se fueron
para un país lejano.

Esa selva es mi madre...
conocí en lunas claras
sus misterios lejanos
y en soleadas mañanas
el canto de los pájaros.
Me enseñó a hacer la flecha
y a manejar el arco
y a conocer el rumbo
por sus ríos verdes claros.

Fuera de ella
está el inmenso llano...
A él no tengo derecho
porque eso es de los blancos,
esos que nos destruyen,
los que nos humillaron,
desde cuando Colón
con sus hombres pisaron
estas tierras tan nuestras...

Mi suelo americano.

Cuando yo llego a un pueblo
se me quedan mirando
y al no entender mi lengua
se van de mí burlando
señalando mi rostro
y mis pobres harapos
que traje de la selva
hechos de matapalo.

Pero yo los entiendo,
los entiendo y recalco
que son seres sin alma,
son seres desgraciados
que se prenden del mundo,
que se ríen de sí mismos
y del dolor causado.
Yo no soy de esa casta
pues jamás me rebajo:
soy indio por ancestro
y de serlo me jacto.

Yo no tengo gobierno
pues yo mismo me mando,
¿pero dirán entonces
que soy un renegado?
No, no es eso;
lo que pasa es que escucho
que dicen de soldados
que ellos mismos se acaban
se están acribillando
y eso me hieló el cuerpo

y trae de mi pasado
recuerdos imborrables
cuando me destruyeron
a mis antepasados.

Quisiera dar un grito,
a todos estrujarlos
gritar de que soy libre
de que soy un tucano
de que mi raza india
no debe relegarse,
para que si me escuchan
en el país lejano
donde un día se marcharon
con chinchorro y mujeres
toditos mis hermanos
recuerden que en la selva
los estoy esperando.

Quizás, cuando en sus marchas
ya se sientan cansados
y me cuenten que fueron
a ese país arcano,
a una tierra con nombre
de suelo colombiano,
que vieron sus montañas
y sus picos nevados
blancos como los lirios
cuando comienza mayo.

¿Qué más podré decir?
Que estoy viejo y cansado.
Que un dolor muy profundo

a mi cuerpo ha abrazado,
que cuando se oscurezca,
cuando cierre mis párpados
antes de que yo expire
en un grito pagano
diré que yo nací en la selva,
la que me dio la mano,
que del blanco iracundo
yo soy su antepasado
que soy su misma sangre
que jamás he llorado
que yo tengo derecho a ser americano
y más que todo esto,
a ser un colombiano.

Llegó la noche y acalló la selva
sirvió el silencio de mortaja al indio,
filtró la luna sus plateadas hebras
y se marchó su alma al infinito.

Colombia: ve hacia acá

Aquí estoy sin parpadear
contemplando tu faz, fiero Vichada.
Contemplo la belleza de tus ríos
y el profundo verdor de tus sabanas
que se extienden grandiosas e infinitas
por palmares y esteros adornadas.

Tus ríos son sierpes que impetuosos bajan
y en una trilogía cual potros briosos,
rinden sus aguas al mítico Orinoco,
el Meta, el Guaviare y el Vichada.

Qué esplendoroso panorama he visto
cuando miro que en oriente se agiganta
un sol que me recuerda al de los griegos
amantes de sus guerras y batallas.

Y en esas tardes cuando va muriendo
despidiendo arreboles raudo baja,
viene el anochecer y en las mañanas
son espejos de amor sus claras aguas.

De golpe el horizonte se oscurece,
relampagueantes rayos fieros tajan
estremeciendo el trueno los caminos
y el agua inunda manglares y cañadas.

Después del vendaval viene un susurro:
y el ave adormecida vuelve y canta
y aparecen las flores campesinas
porque mayo ha anunciado su llegada.

¡Qué grandeza conservas todavía!
Es pura y limpia como tú la casta,
y en las venas sangrantes de tus indios
queda una luz que mantendrá a esa raza.

Luz que no apagará ni el mismo tiempo
ni la ferocidad con que los tratan
ni la injusticia con que se les tiene
porque ellos tienen corazón y alma.

Parece una mentira pero es cierto,
esa casta tan pura está humillada,
por la desidia de nosotros mismos
se muere sola, como no ser nada.

En tus campos se mira por doquiera
madrina de caballos y vacadas,
y alegran a tus campos florecidos
los patos, los gabanos y las garzas.

Más que justa sería tu redención
moribundo gigante. ¡Oh, mi Vichada!
en donde Dios creó fue un paraíso
con rocas de granito y montañas.

En donde el hombre pulsa entre sus manos
tropel de melodías en el arpa,
en donde el cuatro destila sus amores
se escucha el zapateo, se oye la canta.

Pensador: agacha la cabeza, piensa un rato.
esta región es parte de la patria.
enviémosle un abrazo fraternal
digámosle:
¡No pierdas la esperanza!

Cuánto olvido te han dado

Quiero expresar en un lenguaje claro
todo el dolor por lo que está en olvido,
y pienso que las aves de otros días
dejaron para siempre el albo nido.

Cuánta belleza encierran tus senderos
imperioso Vichada, y has sufrido
el desengaño de los promeseros
que a ti tanto te ofrecen
y no han cumplido.

Fíjate que tus aguas cristalinas
como un cántaro roto, está vacío.
¿Por qué tantas riquezas siendo tuyas,
para tierras ignotas se te han ido?

Tú que sufres callada y cabizbaja
entre camas de roca y de granito,
a ti te miran como ver a un pobre
como ver a un ladrón, ver a un proscrito.

Quisiera preguntarte: ¿qué ha pasado
con tus montes, tus caños y tus ríos?
Qué se hicieron los peces en tus aguas,
y tus selvas con árboles sombríos?

Estás enferma... Tu mal es muy agudo
tus problemas son muchos y sabidos:

no tienes carreteras y tus males
son tan agudos que producen frío.

¿Qué pasa con tu sangre tan castiza?
¿Por qué no se atiende a nuestros indios?
Se atribula mi mente y mil recuerdos
llegan pasitroteros a mi oído.

El indio es una raza sin amparo,
se le mira indefenso como a un niño,
es solamente un semoviente enfermo
y las hembras la presa del sadismo.

Los hombres que dejaron la montaña,
que abrieron pica e hicieron su bohío,
se marginaron por hacer más patria
y están cansados y echados al olvido.

El llanero que puebla tus sabanas
que tiene sus ganados y sus críos,
son víctimas señor del atropello,
del hurto, la amenaza, el vandalismo.

Pero todo no puede ser tristeza:
hay esperanza porque aquí en tus hijos
bulle el ancestro del lancero en ristre
que habrá de rescatar lo que ha perdido.

Bien me atrevo a decir que estos, mis brazos,
brazos trabajadores y curtidos,
listos están a defender tu nombre
por verte grande como tu sol mismo.

Estaciones

Inviernos

La tarde de encendidos arreboles,
dejó de aparecer en lontananza,
y el horizonte de color naranja
se rompió en mil pedazos
semejando unas garzas
que en silencio volaron
y aparecieron viajeros nubarrones
cubriendo las distancias.

Un relámpago cruzó la faz del llano
rizó la brisa del estero el agua
cantó al descuido la infantil gaviota
cruzó el espacio y se perdió en la nada.
Mayo se anuncia sobre una sabana
que está reseca pues la sed la mata,
parece que se abrieran cataratas
para saciar la sed de las cañadas.

Se despierta el reptil que ha dormitado
silencioso, callado en la solapa.
El padrote recoge la manada
pita el toro llanero y la vacada
se abriga de los vientos,
presagiando silente que ha llegado
inclemente el invierno.

Ha llegado la lluvia, hay nueva vida,
y de la selva vestida de esmeralda

parece que vinieran carcajadas,
son loros parlanchines que desgranar
los frutos madurados de la palma.

Cambió la faz de la llanura inerte,
creció el retoño del pajal quemado,
cantó a lo lejos su canción de amores
la sentida y sencilla paraulata.

Llegó la noche cargada de fantasmas,
y un gallo despuntó la madrugada
y del cantor de los caminos reales
se escuchó lisonjera una tonada.

Amaneció, la brisa trajo olores
del cauvaro florecido en la cañada,
de los guamales del río trajo perfumes
que envolvieron al campo en su fragancia
y besó los retoños florecidos
de la cambiada y juvenil sabana.

Se despereza el brazo del llanero
parece que creciera, se alargara
pues lo alarga la magia de la sogá
para enlazar mostrencos en la sabana franca.

Jinete el hombre en su cerril potranco
se adentra en la llanura,
se convierte en centauro y cruza rauda
los caminos sin rumbo
que una tarde cruzaron
en similar montura y sin aperos
nuestros antepasados

dominando los toros cimarrones
que un día se mañosearon
y fueron reducidos al corral de "paloapique"
para luego marcarlos.

El invierno llegó
como han llegado,
los abriles, los junios y los mayos
y crecieron los ríos y bajaron corrientosos
desbaratando playas y barrancos
mientras los topochales ven el paso
de las furiosas aguas del río Capanaparo.

Crecieron los maizales, que el viejo sembrador
en su nuevo conuco había plantado,
y recogió más tarde con sus hijos
el fruto redentor de su trabajo.

Los hombres con anzuelo y con arpón,
en sus curiaras subieron y bajaron
las aguas cristalinas de los caños
arponeando coporos y cachamas
en las tranquilas aguas del rebalzo.

Y volvió la sequía de la mano del verano
acabando sin afanes el milagro de la vida
que una mañana fresca
nos brindara amorosa un mes de mayo.

La nube negra que anunció el invierno
la despidió el verano como todos los años
a regiones ignotas, tan lejanas
que nos es imposible imaginarlas.

Pero el hombre, el llanero de acero, el de a caballo
sigue unido a la tierra de los profundos surcos
que en inclementes tardes le hicieran los veranos
esperando que el dios de los inviernos
vuelva y meta su mano
mostrando la grandeza omnipotente
del Todopoderoso Señor de los arcanos.

Veranos

El último relámpago
que hirió la faz de la llanura inerte,
dejó un rumor lejano
perdido en lontananza.
Y el sol de los veranos
abrazó la sabana
y calcinó la tierra
de las garcitas blancas.

El mojino Silverio se despojó la ruana
ráida por el tiempo
en las lides abiertas
corneada por los toros
en las curtidas bregas.

La colgó en el tirante
como a una amiga buena
testiga del trabajo
y de recias faenas.
Él devolvió la sogá al viejo garabato
y en silencio le dijo:
descansa amiga buena.
Te bajaré en abril
cuando las lluvias vuelvan.

A Silverio le gusta la brisa veranera
que barre paraderos
y hamaquea los penachos

de las palmas llaneras.
En las cejas de monte
donde está la colmena,
hay silencio, hay mutismo
ni una chicharra suena...

34

Tú y yo comenzaremos más luego la faena
sobre el caballo rucio, amigo de mis penas
que un día se fue conmigo
buscando a una morena
para que fuera un día
mi amiga y compañera.

El verano se ensaña
con la sabana fresca.
El sol de mediodía
las entrañas le quema
a la tierra sin límites
con su cara morena
repletas de cañadas
de flores mañaneras
de caños cristalinos
donde vive la cherna.

La luna viene inmensa:
pues hoy es luna llena,
la luna del llanero
está fresca y serena.
Los amores furtivos
al chinchorro se cuelan
y un relincho lejano
saluda a la pradera.

Gallos de canto fino
como un clarín se dejan
escuchar a lo lejos
cual garganta coplera
mientras la noche avanza
y la mañana llega
en un bello concierto
de pericos, de loros,
de paraulatas llenas
de alegría, que trasmite
la brisa mañanera
alegres y sonoras
como el alma llanera.

Hasta que el sol se asoma
rompiendo aquel idilio
de sabana y aromas
que regalan las palmas
al barranco dormido
del río centinela.

Las garzas se marcharon
porque las tolveneras
cubrieron las lagunas
con nubes polvorientas
quitándole al paisaje
su sin igual belleza.
El fuego enloquecido
requemó los caminos
arrasando la vida
sembrando de abrojos calcinados
las arenitas blancas
del río manso y prístino.

Así se cumple el ciclo de la vida llanera
las nubes peregrinas que un día se detuvieron
y vaciaron sus aguas que del cielo cayeron
regresaron señeras
con retumbos y truenos
dando vida a los ríos, al caño y al estero
en donde se posaron los garzones viajeros,
testigos incansables de los muchos inviernos
que alimentan la vida
de mi llano en renuevo.

De fiesta por la llanura

Como un homenaje a los hermanos venezolanos, quienes en 1966 hacen por primera vez presencia en Villavicencio para participar en el Primer Festival Internacional del Joropo realizado en esta ciudad.

Homenaje a tus hijos

Venezuela!: en tus entrañas
conformaste a Florentino,
viajero de los caminos
dueño y señor de la copla
cuando él no canta, no sopla
la brisa de los parrandos
y anda entonces divagando
el folclor despavorido
porque no habrá ni lo ha habido
cantor con mayor talento
que le haya aprendido al viento
versos de talante hidalgo
para derrotar al diablo
como lo hizo Florentino.

Tú fuiste punta de lanza
con quien se impulsó el folclor;
tú le pusiste el hervor
que da punto a la panela
y la música llanera
la heregiste cual bandera
como Páez en Las Queseras
el pabellón tricolor.

Tus pasos fueron seguidos
por Juan Vicente Torrealba
hombre que porta en el alma
el ancestro del llanero,

sus tonadas merecieron
que trocharan sin descanso
porque es tan fuerte tu brazo
que no cesa de tocar
y al folclor tonadas dar
para recorrer senderos
y musicalmente abrazar
a nuestro universo entero.

Aparece la figura
de Ángel Custodio Loyola,
voz que por merecimiento
podría decir que habla sola;
de un Carrao de Palmarito
cuando en su copla altanera
rompe brisas mañaneras,
cuando enarbola su grito
y se oye en el infinito
Cabalgar por la Pradera.

De un catire Eneas Perdomo
cuando invita a sus pasajes,
es como el río en oleaje
que trambuca la curiara,
o un Francisco de Payara
que con su canto altanero
va dibujando en sus versos
palmares, caños y esteros
y va diciendo: "te quiero"
a las muchachas bonitas
como el agua menudita
que remoja el mes de enero.

Irrumpe el Catire Carpio
con su voz clara y sonora
junto al capacho que aflora
en los milagros del arpa
cuando la brisa del alba
refresca la madrugada
y olor a tierra mojada
evapora el paradero
entra a cantar un pasaje
el pollo Jesús Moreno.

El arpa de Joseito
desgrana notas de amor.
Arpero romanceador
fino, locuaz y elegante
siempre marchas adelante
como el jinete a caballo
como *Pico de Oro* el gallo
recio con la copla fina
contigo el coplero rima
y canta con pecho abierto
porque tú tienes el don
de hacer la versación fina.

Maestro de los maestros
amigo José Romero,
hacer una copla quiero
para enaltecer tu nombre
cuando un coplero responde
tú le respondes también;
una estrella en cada sien
te ha de poner Venezuela
porque tú eres la bandera

defensora del folclor,
y le das todo el calor
para traspasar fronteras.

Hermano Marcelo Quinto
pionero de los corrios,
jamás pierdes ese brío
de cantador veterano;
el tiempo y tú, mano a mano,
van librando una carrera
hoy tu senil cabellera
engalana tus cantares
y van hasta los palmares
en los caballos del viento
llevándole tus corridos
como un mensaje de aliento.

“Compadre, Gerardo Brito”,
como dijera el Cubiro.
Es en noche de parranda
cuando se escucha tu grito,
es la voz de Juan Chiquito
junto con Nelson Morales,
todos copleros rivales
de temple reconocido
alma y nervio del corrido,
bregadores de la copla
a todos el llano arropa
como legítimos hijos.

De Adilia gratos recuerdos
van en mi mente grabados,
pasajes que se han quedado

caminando el llano entero,
páginas que enaltecieron
tu tierra orgullosa y buena.
Eres la palma llanera
que en el tiempo se eterniza
en noches de luna llena,
y eres alivio a las penas
de los viajeros sin prisa.

Raquelita, ángel que canta
versos que llenan de orgullo,
rosa, divino capullo
clavel que desgrana olor.
Mi pequeño ruseñor,
cantora de mañanita,
se oye tu voz menudita
que cruza de monte a monte
y embalsama el horizonte
"de la resaca azulita".

En fin, en el gran retrato
donde figuran tus hijos
aquellos que no han dejado
de dibujar tus bellezas,
porque esas voces se escuchan:
Que pregonan: ¡Venezuela!
Bella es la tierra llanera
con arpa, cuatro y maracas
de Bogotá hasta Caracas
va este mensaje de amor
escrito con el fervor
de un llanero que te admira
y a la par, con voz camina
en defensa del folclor.

El llanero veguero

Poema costumbrista ganador en 1986 del Festival del Joropo en la ciudad de Villavicencio.

De trochar por los caminos
se encallecieron mis patas,
nunca he montado a caballo
y jamás uso alpargatas
porque pa'navegá un río
no necesito chocatas.

Yo soy un llanero puro
de esos de canoa y palanca,
soy de los que siempre cargan
arpón, carabina y lanza
sin dejar de ser llanero
porque llanera es mi casta.

El llanero de a caballo
después que jacé sus pascuas,
quebrando los mamantones
y escaderando las vacas,
vuelve cansado y se acuesta
a campechaniá en su casa
mientras yo trabajo duro
para ganarme la plata.

El llanero de a caballo
a las cuatro se levanta
y con un canto mañanero
empieza a ordeñar las vacas,
mientras yo desde las tres

estoy fijo en la barranca
evitando que me arruinen
los chigüires y las lapas.

¡Tú llanero de a caballo!,
que hablas con tanta alharaca
de que eres bueno pa' un toro,
pá jinetea una potranca
pa contrapuntea una noche
en los bordones de un arpa.
Pues estamos mano a mano
si de ser capaz se trata
porque el llano ha sío mi escuela
y un día me tumbó las trancas
y sepa que soy coplero
en donde quiera y le plazca.

Me gusta coger el monte
con mi morocha en la espalda,
seguile el rastro a un picure,
en la playa a una galápaga
y no pelá en un mampuesto
el pecho a una guacharaca.
O pescá las palometas
en la punta é una resaca
porque gracias a mi Dios
en mi casa nunca falta
comida pa' los muchachos
queso y leche e' vaca.

Me gusta bailá joropo
con una que me complazca
bajo el romance de un cuatro

y un repique de maracas.
Escuchá un golpe tirano
por un llanero que canta
y vele el rostro encendido
a una bonita muchacha
que tenga la piel morena
y la cabellera larga.

Me gusta remontá un río
al golpe de una palanca
como el marinero cruza
en silencio la resaca
porque sabe que ahí habita
el bagre y la curbinata
y es un pescadero fijo
por la quietud de las aguas
y es ahí donde me acomodo
cuando la tarde se marcha.

Me gusta jugá una troya
para la semana santa,
tengo un trompo zumbador
pa' mi mujé una zaranda
para que juegue rayuela
porque desde muy muchacha
jugaba a las mararayes
comía tajadas y hayacas
de las que jacía Ramona
con morrocoy y galápaga
porque volvía haber fogón
hasta la semana e' pascua.

Dándole vuelta a la vida
llanero de sogá y gaza
pensándolo bien mi hermano
somos de una misma raza.
Entonces de qué alardeas,
si entre tu casa y mi casa
solo nos separa un monte
y un pedazo de sabana,
somos un solo llanero
y el mismo sol nos abraza.

Corrió mi gallo

Mi gallo pinto señores
está listo en la gallera,
fino el pico, fina espuela
son sus defensas mejores.
Reta a finos contendores
pues su "fiel en la pelea".
El ojo le parpadea
impaciente el gallo espera
mi pinto pluma ligera
está que se zarandea.

Mi gallo pinto se afina
de la pluma del contrario,
de espolazos va un rosario
siempre que el gallo repica.
¡Hubo sangre!, un zambo grita
voy por mitad las apuestas,
se agiganta la reyerta
gira por el redondel
mi gallo quiere correr
y se cruzan las apuestas.

Su rostro se ve encendido
por la furia y la sangría.
Qué verraquera, qué cría,
tiene ese gallo y que "fino"
pica y se afina en el tino,
el desquite se avizora

pasó ese tiro de sombra
que lo tenía trastornado.
¡Mi gallito no ha peleado
pues tiene garra de sobra!

Gritó un llanero contento:
¡Al gallo le sobra vida!
Mírenle la arremetida:
¡El contendor está muerto!
Canta mi gallo, y el viento
se lleva su recio canto
mi gallo tuerto está al tanto
en esto de dar pelea.
Mi gallo: ¡la viste fea!,
pero aún seguimos peleando.

Porque es diciembre

Se van los años y el tiempo
no da tregua, no da espera,
rauda va la primavera
el invierno y el verano.

Por la vida van pasando
humildes y poderosos
y hasta el moreno corozo
quemado por la candela
siente que el tiempo le vuela
y la floración renueva.

El olor a yerbabuena
se riega en la madrugada
olor a tierra mojada
llega a la caballeriza
mientras la noche agoniza,
el día nos llega radiante
de allá, del confín lejano
y el bramar de un orejano
se va llevando la brisa.

Es diciembre y en diciembre
hay alegrías en el alma,
rompe el joropo la calma
y los pechos campesinos
de las muchachas hermosas
se convierten en racimos

de mangos y de guayabas.
Se escuchan las despedidas
igualmente las llegadas,
con ellas las carcajadas
felices de los encuentros
entre llaneros de ancestro
y morenas perfumadas
que aromatizan la casa
donde habrá canto y parranda.

El tiempo anuncia las doce:
hay gritos, lecos y cantos
pues ya llegó el veinticuatro
y con él llegó la fiesta
en la casa campesina,
se deja escuchar la rima
al golpe de un pajarillo.
El baile recio y sencillo
se hizo dueño de la sala,
mientras una luna clara
se cuela por el soropo,
del arpa viene un resoplo
de golpes y de tonadas,
cuando la noche se alarga
y en lo duro de la fiesta
la sala criolla se atesta
de faldas y de sonrisas
mientras la luna ilumina
a la noche decembrina
y más duro el arpa trina
en las manos del arpista.

Retornan amores idos
entre sonrisas y cantos
es oloroso a mastranto
el aire en la madrugada.
Se desprende una tonada
que para el baile al momento
toman un compás de aliento
las bailadoras genuinas
y la paraulata trina
una canción al momento.

Llega una mañana fresca,
hay un receso en la sala
y el baile para su son.
Está cansado el bordón
del arpa madrugadora
mientras la fugaz aurora
palideció en el oriente
y el rey sol más reluciente
llenó de luz el sendero
mientras un suave te quiero
susurra un enamorado,
tengo el caballo ensillado
para que vengas conmigo
y marquemos el destino
tú y yo por este sendero,
y ella le dijo te quiero,
agarremos el camino.

La sala vuelve y se enciende
las alpargatas resuenan
los zapateos ronan, truenan
como sonoras matracas

mientras el cuatro retoza
y resuenan las maracas.
Parece que un vendaval
de crespones hechas faldas
barrieran despavoridas
los aleros de la casa.

Un gallo canta a lo lejos
y anuncia de nuevo el alba,
festones de mil colores
al horizonte engalanan,
el lucero anunciador
da punta a la madrugada
y un rayo de sol enciende
la trasnochada sabana.

Los cantores afinados
de renombradía y de fama
dejaban que sus cantares
el viento se los llevara
para definir un reto;
cuál era el que más cantaba.

Todos los copleros tienen
grande como el Llano el alma.
Brotan como manantiales
los cantos a las muchachas
que enloquecidas responden
con sonrisas y miradas
ennoblecendo el romance
del canto de la sabana.

Y ya, cuando el sol declina,
cuando la tarde desmaya
cuando unas manos rendidas
dejan de tocar el arpa
los hombres de recio canto
con la garganta cansada
entre gritos se despiden
del amigo o de la amada
y montando su caballo
amigo de sus andanzas
soñando con los amores
que en la fiesta conquistaran
va divagando en la tarde
hacia el calor de su casa
que está más allá del monte
junto a una verde cañada
donde la tarde se duerme
al bramar de la vacada.

De cuándo acá

“Soy cuarto que no me lluevo
y si me lluevo es gotiáo,
a mí me tiran pa’ rriba
doy vuelta y caigo parao,
yo me resbalo en lo seco
y me paro en lo mojado,
el corcho por lo liviano
el plomo por lo pesao”.
Cuando reclamo al contrario
yo lo jalo atravesao
porque todo cantador
carga su trompo enrollao.

Cuando aparezco en un baile
me miran de medio lao
porque los copleros saben
que llegó un tercio pesao
que no respeta coplero
así llegue enperfumao
y si carga liquiliqui
pues me tiene sin cuidado
y ojalá sea relancino
pa dejarlo mancornao.

Busco al músico mayor
cuando lo siento entonao
y dejo que el instrumento
me pegue el primer llamao

desafiando a cantadores
que tengan leco sobrao
para que sientan el peso
de este llanero bragao
fácil en el canto alegre
gustoso como el melao.

Me he recorrido cantando
los llanos de Juan Parao.
Mis coplas fueron marcando
mi presente y mi pasao
porque son el fiel reflejo
de algo que se ha conservao
como es la copla sencilla
a la que está acostumbrado
quien canta conversaito
en su caballo montao.

Vivo cantando bajito
mis pasajes romanciaos
en ellos van los recuerdos
de unos amores pasaos
que me dejaron un día
con el sol de los venaos,
Y al que le solté la rienda
aún estando enamorao
sabiendo que me dejaba
el corazón maltratao.

Así como usté me vé
retaco y medio malcriáo
con más ojos que una piña
con el pelo aguajibao

con un borsalino negro
que compré en el otro lao
con franela topochera
y el pantalón enrollao
pa contrapuntía en un baile
siempre vivo preparao.

Soy un loro por la pata
y por el cacho un venao
ligero como el caballo
con mi canto reposao
pero fácil en el verso
cuando me siento acosao.
Soy como el gallo cenizo
cuando jalo atravesao
al contrario me lo llevo
porque lo dejo callao.

Mi corrió es saberoso
a café recién colao
a pisillo de chigüire
con topocho sancochao
a cachapa blanditica
con carne'e marrano asao.
Al beso de una muchacha
en un chinchorro acostao
que es sabroso y dulcecito
visto por los cuatro laos.

Hay un baile en la Panchera

Hay un baile en la Panchera
hay cantadores de fama,
el arpista le reclama
al maraquero que ajile
y las gargantas se aclaren
y el tañío de un cantador
como un canto anunciador
se ha regado por la sala.

El negro en su desafío
hace entrever su color
mientras de nuevo el calor
corre en tropel por las venas
pues la fiesta es una hoguera
donde el cantor veterano
se presenta mano a mano
para defender su honor.

Mi negra Juana se muestra
con estrene de alpargatas.
Es confidente y amiga
de las clásicas parrandas
con las que el escobillao
en figuras se desgrana
mientras el alma llanera
en el baile se retrata.

Alpargata en los caminos
por cariño no te calzan
y los hombres de a caballo
a los "chumbos" te arrebian
para que no te revuelquen
el polvo de la sabana
o el barro que deja mayo
cuando comienzan las aguas.

En los bailes vas y vienes
al son de una guacharaca,
en los pies finos, sencillos,
de una bonita muchacha
que danza sin descansar
en los brazos de Altagracia
el mozo que tiene turno
para zapatear sin tacha
un golpe de pajarillo
cuando lo convida el arpa.

No importa que no haya luna
pues con los luceros basta
o con un cocuyo esquivo
que le hace ronda a la casa
mientras continúa el vaivén
de muchas floreadas faldas.

Un gallo cantó cansado
una nota trasnochada
cuando se puntea la noche
con claros de madrugada.
Se arrecia el fiero joropo
cuando un cantador desgrana

coplas que van dibujando
del llano sus pinceladas
lo hermoso de la llanura
donde naciera y se criara
y se formó como un macho
viendo el sol en la mañana
para verlo agonizar
cuando la tarde se marcha.

Hay olor a ron de caña.
Hay olor a carne asada,
y perfumes que se mezclan
en la sala trasnochada
con su soropo de palma
con la sala remojada
y el grito de un cantador
que hace estremecer la sala.

Alpargata de caminos,
alpargata de parrandas,
que danzas en los joropos
bajo los pies de una dama
ya eres parte de la historia
de los hombres de sabana.

Presentación del libro: Las mil y una coplas del Llano

Hugo Mantilla Trejos

61

Al comenzar esta obra
que tiene coplas del Llano,
yo a él le tendí la mano
y él me dio la mano a mí.
Por tal razón recogí
las que estaban escondidas
en la memoria de algunos
y creyéndolo oportuno
a esa memoria acudí.

Llegué donde un viejo llanero
que tarareaba canciones
y hablaba de religiones
que en un tiempo profesó
pero que luego olvidó
porque unas nuevas misiones
le ungieron otras razones
y le hablaron de otro Dios.

Mas sin embargo la fe
primó sobre la razón
y en el coplerío quedó
plasmada su devoción;
a la Virgen de Manare
a San Pascual el Bailón
al Dios Todopoderoso
y San Rafael Pescador
a quien de la pesca diaria
se le obsequia lo mejor.

"Cante cante compañero
no le tenga miedo a nadie,
que en la copa'e mi sombrero
cargo a la Virgen del Carmen".

"Yo no le temo a la muerte
ni que la encuentre en la calle,
porque sin permiso'e Dios
la muerte no mata a nadie".

"¡Ay!, mi amigo San Rafael
santo de mi devoción,
deja que muerda el anzuelo
un pendejo valentón".

Fui al vecindario que un día
celebró bailes y fiestas
allí la copla realenga
por la sala se regaba.
El arpa cual moza fina
iba desgranando rimas
por la sala emparrandada.
Las risas, y carcajadas
se las llevaba la brisa
mientras las hembras sin prisa
al son de un seis parrandeaban.

Un hombre de piel curtida
está mascando recuerdos,
su mundo de fantasía
está repleto de versos.
Recuerda el camino largo
que iba del monte al estero

del caño a lo más lejano
donde se esconde el lucero
que acompaña en su jornada
al muchacho becerrero
y anuncia el amanecer
cuando despierta el garcero.

Por el camino del banco
viene cantando un llanero
viene cantando una pena
de un cariño traicionero.

"Lucero de la mañana
de la mañana lucero,
como te vas y me dejas
siendo yo tu compañero".

Llanero cruza caminos
en tu caballo jobero
dile al carinito mío
que aunque soy un peregrino
a ti me lleva el camino
que me espere o yo la espero.

En la barranca del río
me le acerqué a un canoero
que soñaba en tiempos idos,
recordaba a un arponero
compadre de sus andanzas
cuando en un baile veguero
de faldas rojas floreadas
los perfumes de sabana
odorizaban la sala.

La danza era un vendaval
con vivas y zapateos
y el canto de Juan sin Miedo
era más bravo y señero
desafiando cantadores
olorosos a coleo
la copla era la señora
dueña del contrapunteo.

Si vino a cantá joropo
recio como usted lo sabe
péguese un grito altanero
largo, que no se le apague
y que rete a este cantor
porque quien canta, es quien sabe.

Gallo soy en los corrales
donde el coplero es coplero
a usted no le tengo miedo
porque mi voz le responde
por lo tanto no se asombre
porque mi verso es muy claro
y ante cualquier cantaclaro
queda sonando mi nombre.

También le pregunté a un hombre
que jinete en su caballo
llegó hasta la puerta'e tranca
con una sonrisa franca
y bajándose del potro
me dijo: aquí en el soropo
que construyó Juan Hilario
cantamos todo un rosario

de coplas, como un tropel.
A la moza del querer,
al Llano verde de mayo,
y al valor de mi caballo
cuando trasego con él
los caminos polvorientos
del Llano de mi querer.

De ahí me fui hacia una cantina
donde se alivian las penas,
un muchacho con sus quejas
me contó su sufrimiento.
Bebo aguardiente por eso
porque se fue mi morena
como es tan dura mi pena
voy a tomar con afán
y escuchar a Juan Farfán
pa' disipar mi condena.

Y tarareo: "Ando buscando un cariño
que no pertenezca a nadie,
lo quiero para mí solo,
y para que me acompañe".

Y así las coplas regadas
las hilvané hasta que pude
ponerle al trabajo fin.
Sorprendido me quedé
al mirarlo tan grandioso
que me alegró y me alborozó,
y a ustedes que están conmigo
gracias queridos amigos
por acompañar mi gozo.

Si crees que se terminaron
las copas finas del Llano,
les cuento a ustedes que no,
que hasta ahorita comenzaron.

Si crees que se terminaron
las copas finas del Llano,
les cuento a ustedes que no,
que hasta ahorita comenzaron.

Si crees que se terminaron
las copas finas del Llano,
les cuento a ustedes que no,
que hasta ahorita comenzaron.

Si crees que se terminaron
las copas finas del Llano,
les cuento a ustedes que no,
que hasta ahorita comenzaron.

Si crees que se terminaron
las copas finas del Llano,
les cuento a ustedes que no,
que hasta ahorita comenzaron.

Si crees que se terminaron
las copas finas del Llano,
les cuento a ustedes que no,
que hasta ahorita comenzaron.

Remembranzas

Recuerdos (1985)

Allá en la sabana
donde la mañana
saluda a las flores
con suave rocío
y fresco arrebol.
Allá quedo el alma
del triste poeta
que entre la floresta
cultivó a una dama
y fue sin protestas
su primer amor.

Allá donde el agua
del río quejumbroso
donde con retozos
se bañó al vaivén
de las olas suaves
que bajan cantando
como retozando
bajo del Guamal.

Allá en esa tierra
están sus retoños,
son hombres de temple
hombres de verdad,
trabajan y luchan
por sentirse libres
como las gaviotas

sin las alas rotas
en la inmensidad.

Quizás en silencio
el viejo cansado
se olvido por siempre
de la gran ciudad:
del río quejumbroso
de la luna llena
del viejo palmar
y de los amores
que un día con las flores
crecieron allá,
donde se formaron
sus hijos cual árbol
que ni el tiempo pudo
del Llano borrar.

Indiferencia

Dejaron de caer
las tintineantes gotas,
una tras otra
dejaron el vergel,
bajaron a engrosar
la fuente rumorosa
que surca presurosa
al río, y de él al mar.

Allá en el horizonte
cual pinceladas rotas
vuelan mil garzas blancas
con un suave aletear,
son pergaminos blancos
que vuelan en derrota
porque hasta la natura
les quiso pagar mal.

Se secaron los caños
de aguas cristalinas
repletas de sardinas
y de colores mil.
Las recogió la malla
del hombre de atarraya
y las envió a París.
Allí resplandecieron
y fueron mil viajeros
a admirar su belleza,
mientras en los acuarios
las mató la tristeza
porque el río les hizo falta

y añoraron silentes
las aguas del raudal.

En nuestros caños bellos
se terminó la pesca,
y el niño campesino
jugó con otras cosas
no con ir a pescar.
Se le olvidó enseguida
lo que aprendió de niño
y a comprar palometa
se vino a la ciudad
que creían que eran frescas
pero eran enlatadas
allende la mar.

Cómo cambia la vida
sin pensar la acabamos,
no vemos adelante
pues vemos hacia atrás.
Se va quedando solo
el hombre en su ignorancia
y su ufana arrogancia
se habrá de terminar.

Detén tu fiero paso
y piensa en el mañana
viene la edad temprana
y el niño jugueterón.
Es la vida que avanza
y sin encrucijadas
abrámosles el paso
démosles un abrazo
sobre un paisaje en flor.

Querencia

Luto le puso la tarde
al corral de Veladero,
porque dejó de pitar
anteayer el toro negro,
ese que trajo al corral
el rodeo de Carretero
imposible de domar
cuando se hablaba de hierro.

Había nacido una tarde
cerca del caño el Uvero,
hijo de una vaca mora
y un toro frontino negro
traído de Casanare
al fundo hace mucho tiempo.

Nació como nacen todos
en el Llano los becerros.
Libres como la sabana
como las brisas de enero,
o como el lirio que crece
cuando comienza el invierno
cuando el espanto sin rumbo
deambula por los senderos
que alguna vez caminé
solitario en mi jobero.

Un día que el ordeñador
"llamó" el becerro al ordeño
le dijo a Pancho García:
Vea el porte de ese becerro
pa' ponelo mancítico
y usarlo de buey yuguero
pues el que está en este oficio
se nos convirtió en buey viejo.
Desde esa fecha hasta antier
que lo señalara un dedo
tuvo marca Cigarrón
como después lo pusieron.

Por años cruzó caminos
con ese caminar lento
que tienen los amansados
a punta de palo y rejo.
Cargó en sus lomos doncellas
bonitas como luceros,
a ancianos que ya cansados
iban trillando recuerdos
en cada punta de monte
o en los caminos sedientos
por donde apagó su sed
de amores y sentimientos.

Después que el tiempo pasó
se hizo Cigarrón más diestro
y pasó así a comandar
a los bueyes madrineros.

Cigarrón estaba listo
cuando se venía el encierro

y al canto de vaquería
se enrumbaba al paradero
de donde seguía en silencio
a la puerta del tranquero
y el vaquero retozón
con magia de buen llanero
hacía que el ganado arisco
entrara al corral de Uvero,
cerrara la puerta e tranca
y paraleaba el tranquero.

En noches de luna clara
cuando el gallo pasionero
arreciaba su cantío
y el lucero becerrero
le decía al ordeñador
que el día venía amaneciendo
el toro negro. ¡Ese toro!
Cual una sombra a lo lejos
dejaba oír su pitar
que se perdía en el estero.

Anteayer no pitó el toro
que despertaba el silencio
y unos zamuros volaron
con sus alerones negros
presagiando nubarrones
y una nube cruzó el cielo.

Se murió el toro criollito
y con él llegó el invierno
quedando una historia muda
contada por los abuelos,

a los mocetones rudos
que preguntaban cómo era
el Llano de los ancestros.

Y el hombre meditabundo
en su butaca de cuero
le contaba las historias
en las noches sin luceros
bajo la luz de un candil
antes de entregarse al sueño
y esperar el nuevo día
hilvanando los recuerdos
y despertase a las cuatro
para empezar el ordeño.

Viajero

Viajero detén el paso
dile al horizonte abierto
que tú has soñado despierto
mirando la inmensidad,
que viste la claridad
del lucero "becerrero"
y una garza en el estero
soñando con lejanías
mientras lejos se perdía
el sol, allá en lontananza
junto a la noche se avanza
con tarda monotonía.

Dile viajero también
que tu amigo es el camino
que han trazado su destino
porque han trajinado el Llano,
ambos: ...tú y él, mano a mano
por caños y morichales
por grandiosos aguajales
y veranos polvorientos
donde no corre ni el viento
y el suave olor a mastranto
tiene esa sed de quebranto
que hace pensar largamente
mientras mi sed en la frente
afloja por el calor
se adormece por el sol

la inmensa sabana inerte.
Dile viajero a los hombres
que han despreciado a este Llano,
a los que ven con desprecio
al llanero veterano.
Que aquí existe el más altivo
de los hombres que lucharon
forjando la magna historia
de nuestros antepasados.

Dile que hay brazos dispuestos
a trabajar en el agro,
hombres de ceño fruncido
sobre el lomo de un caballo
o en su curiara viajera
por el Casanare abajo
con su carga de esperanza
con su mujer de regalo
y unos hijos que le piden
el fruto de su trabajo.
Y dile que existen hombres
recios de corte templado
que luchan por mirar libre
al hombre de nuestro Llano
que se resiste a perder
la paz que tanto anhelamos.

Arrebol

Viendo un arrebol lejano
el patrón de una curiara
empuja su canalete
al fondo del agua clara
arremolinando espumas
que con la curiara bajan
quedándose somnolientas
sobre el tapiz de la playa.

El viento seco le cruza
la rigidez de la cara.
Él va mirando en silencio
las olas del río que bajan
y acarician suavemente
las bordas de la curiara.

Mas río y canoa se enrumban
cuando la tarde entreclara
deja que el sol se adormezca
tras la montaña lejana
y en la agonía de la tarde
silente vuelan las garzas,
cual imágenes de ensueño
que sobre el río se retratan,
dejando en su propia sombra
una fugaz pincelada.

El hombre de tez morena
va sumido en su nostalgia
lleva recuerdos dormidos
va con la mirada larga
dibujando en su memoria
panoramas que no alcanza
y que se evaporan mudos
en los raudales de su alma.

Deja el rancho sabanero
lleva anzuelos y atarraya.
En el barranco del río
su mujer no dice nada
mientras el perro despide
a su amo desde una playa
porque sabe que él regresa
en su canoa de esperanza.

Un grito a San Rafael
el silencio se lo traga,
no hay eco en la lejanía
quieta se encuentran la palma
pero la fe es una sola
está enclavada en el alma
y es un firme botalón
que nadie podrá arrancarla.

Su espíritu es una fuerza
que no lo detiene el agua.
Remonta su cargamento
como si no le pesara
quiere hablar con las distancias
mirando un tronco que pasa

pero deja su alegría
para cuando llegue a casa.

Al fin divisa a lo lejos
el paso donde él atraca
con su carga de cariño
siempre que a pescar se lanza
traducida en valentones
palometas y cachamas
fruto del trabajo honrado
del hombre que sufre y calla
que lucha incansablemente
para hacer grande su casta.

Bongueros de tiempos idos

Señores pongan cuidado
a lo que aquí me refiero
esto que yo les relato
me lo contó un día mi abuelo,
cuando el sol se adormecía
en una tarde de enero
y me sonó a tiempos idos
la historia de los bongueros,
cuando en bongos de espadilla
se transportaba el correo
y hasta de la vieja Europa
llegaban cartas en versos
escrita por un poeta
consumido en sus recuerdos,
o un escritor consumado
que un día abandonó su pueblo
como lo fue Vargas Vila
que con sus escritos fieros
atacó furiosamente
a los esbirros del pueblo.

Salían de Ciudad Bolívar
los curtidos marineros
remontando el Orinoco
desafiando los inviernos
que le marcaban el pecho
los aguaceros señeros
mientras la tarde soñaba

sobre los guamos y cedros
testigos de soledades
compañeros del silencio.

Remontaron el Arauca
a pulso del marinero
detrás de la embarcación
un curtido espadillero
que veía pasar las aguas
y en cada espuma un recuerdo
quizás de un amor perdido
viajando desde muy lejos
perdiéndose en su viajar
por lo insondable del tiempo.

Otros bongos recorrían
por el río Meta en silencio
y tomaban el camino
hacia un Orocué fiestero,
recorriendo el ancho río
por ahí en un mes y medio
anunciando la llegada
la guarura del bonguero.

De Francia le enviaron cartas
a José Eustasio Rivera
quien escribió en esos lares
la Vorágine de ensueños,
insignia de nuestras letras
de la América guerrera.

Llegaron hombres inquietos
a hacer patria en ese suelo

y se quedaron por siempre
como parte de lo nuestro.
¡Viva! Nicolino Mattar
hombre fundador de pueblos
un caballero sin tacha
digno de ser un ejemplo.

En Orocué los Churión,
en Arauca los Danelo
y mucho musiú italiano
que a nuestro país vinieron
y dejaron la semilla
regadas en nuestro suelo.

Me contaron una vez
de una carta que escribieron
a una muchacha bonita
un enamorado viajero
contándole sus tristezas
y le hablaba de te quiero
y de esas cosas que nacen
de lo profundo del pecho.

Le hablaba del Orinoco
le hablaba de un mar inmenso
de las gaviotas viajeras
fugaces como el recuerdo
que él jamás imaginó
porque él era un buen llanero
de esos que nacieron libres
como lo es el Llano inmenso
como lo es la palma sola
cuando la hamaquea el invierno

como el amor en un baile
que solo deja recuerdos
y se adormece al final
cuando viene amaneciendo.

A estas historias señores
hay que regresar de nuevo
plasmalas para que queden
como un hermoso recuerdo
en moldes de letra fina
que perduren en el tiempo;
hay que rescatar la historia
que se nos está perdiendo
y en nuestras manos está
poder rescatar lo nuestro.

Admiración

Himno del Vichada

*Esta obra la escribí en 1998, como un homenaje al hoy
departamento del Vichada.*

Coro

Adelante vichadense altivo
mira siempre adelante
por donde nace el sol,
que la mañana tiene
un despertar alegre
y la tarde muriente
un pálido arrebol.

Ni un paso atrás
siempre adelante siempre
mirando firme
ansioso y luchador
da progreso a tu tierra
que ella espera callada
que tu mano inviolada
le de la redención.

Anda con paso firme
confirma así tu ancestro
y defiende con ansias
su virginal región.
Lleva en el pensamiento
el mar de las distancias
pero tu amor de hijo
muy cerca al corazón.

Coro

Adelante vichadense altivo
mira siempre adelante
por donde nace el sol,
que la mañana tiene
un despertar alegre
y la tarde muriente un pálido arrebol.

Dale paz a tu suelo
trabaja sin descanso,
haz florecer el surco
y lucha con tesón
que esta tierra bendita
cuna de tus abuelos
te dará por tu esfuerzo
un paraíso en flor.

Sé altivo cual la raza
que en épocas lejanas
se recorrió el Vichada
buscando al invasor.
Y que escribió con sangre
en páginas doradas
la historia de Colombia
una tarde de sol.

Este soneto, del español Manolo Baix fue escrito durante el encuentro de poetas, en la ciudad de Nocaíma - Cundinamarca en el año 2006. Quise publicarlo ya que él lo escribió como un homenaje al Llano.

Camino a Yopal

De pronto la montaña se ha cansado
le ha cedido el nivel a la llanura,
y en el nacido manto de verdura
el caminar se ha horizontalizado.

Garzas y morichales han bordado
en el amplio zafir su galanura,
y ríos orgullosos de su anchura
dibujan arabescos en el prado.

Arpas y cuatros en los atardeceres
estremecen el alma aventurera
cuando el rojo abanico esta acostado.

Quiero a esa tierra de cantos y quereres
en el mágico imán de esas praderas
dejar mi corazón desparramado.

Es ahora señor

Yo te invito señor para que mires
lo que ha pasado en tu llanura inmensa.
Parece que se diera ese proverbio
de que no queda nada
sino piedra sobre piedra,
la trozó sin piedad la motosierra
y dejó una profunda cicatriz allá en la selva.

La palma, esa palmera que peinaba
la brisa fresca de las mañanas
la cortó el sembrador en la ribera.
El río acostumbrado a sus querencias
dejó de "arrochelarse" en la barranca
y apareció una playa de arenas macilentas.

El río cambió su rumbo,
ese río querendón, de aguas tan frescas
se secó en el verano, veranos que resecan
la tierra de las garzas paletas.

Le cuento señor que se acabaron
los peces de colores del río Meta
los grandes cocodrilos del Arauca y de la Macarena
los chigüires, las aves que cantaban en la llanura inmensa
huyeron del disparo
que les ciega la vida, una vieja escopeta.

Y así señor, al hombre que un día tu pusiste
sobre la madre tierra pa' que la defendiera
se ensañó con la tierra
se quedó con su pena
llorando soledades
hablando de tristezas
porque no fue capaz
de defender su herencia.

Señor: mete tu mano
y haz que el hombre de hoy
salga de su ignorancia
para que no perezca.

Llaneridad

Semblanza de una tierra

Con el plumón de un ave milenaria
que se posó sobre el inmenso Llano,
yo voy a describir en estos versos
cómo seguramente fue creado.

Con su pico trazó los anchos ríos
que cruzan los cajones araucanos,
y al Casanare sus paisajes bellos
para que adornaran a ese suelo colombiano.
Al Meta le pintó en su inmensidad
mil aves de colores
que sirvieran como punto final al dibujarlo.
Al Vichada le puso el Orinoco
como río de leyenda fiero y bravo,
en donde al pensamiento descriptivo
le diera rienda suelta José Eustasio.

Un horizonte ardiendo en lejanía
cuando el sol moribundo en lampos baja.
Despidiendo con luces de arrebol
a la sedienta y dormitada pampa.

Una luna silente, esplenderosa
de suaves hilos, cual sierpes de plata
para que fuera guía de los viajeros
por los caminos de sus esperanzas.

Luego pintó altanero y arrogante
a la clásica figura del caballo
para que despertara con relinchos
al imponente y majestuoso Llano.

Mas luego dibujó con trazos finos
del hombre su figura de bizarro,
para que dominara con su mente
a ese bello jardín que había creado.

Colocó junto a él para adornarlo,
arpa, maracas y el sonoro cuatro,
para que se alegrara en sus parrandas
con pajarillo, con gabán y patos.

Le puso una garganta cantarina
y a la hembra una cadera de arrebatos
para que se escuchara en él lo relancino
y en ella se miraran sus encantos.

Pero el hombre infeliz no fue capaz
de conservar lo que le habían legado
y resolvió acabar cobardemente
lo que el sabio creador puso en sus manos.

Comenzó destruyendo la sabana,
en sus ríos y cañadas los pescados,
a las aves cantoras en los montes
y al resto de animales en el Llano.

Antes de corromperse era un valiente
tenaz, buen luchador en el verano
y en los inviernos inclementes de su tierra

era un libertador, era un centauro.

Al folclor lo dejó sencillamente
siendo la tradición algo arraigado
en la querencia propia de los pueblos
como recuerdo del vivir pasado.

Con esto los invito a que luchemos
a que recuperemos nuestro Llano
ese gigante que en silencio duerme
y por nuestro marasmo está enjaulado.

Hagamos que despierte de ese sueño
donde por tanto tiempo habrá soñado,
de cómo con pinceles de arrebol
le dibujaron sus montes y sus caños.

Llano grande

Llano grande y generoso
quién ha dicho que te acabas,
mientras haya quien defienda
con el don de la palabra
lo bello de tus paisajes
lo inmenso de tus sabanas.

Sabia es la naturaleza
la naturaleza es sabia,
por eso florece el campo
por eso crece la palma
y por eso es que el llanero
a su grandeza le canta.

Aún se mira el toro padre
cruzar la imponente pampa
y el caballo legendario
trasegar la noche en calma
por los caminos sin rumbo
que Florentino cruzaba,
mientras se oía en el caney
lo fino de una garganta
cuando la brisa viajera
se cargaba las tonadas
cándidas y cristalinas
como el agua e' las cañadas
que mayo le regaló
cuando llegaron las aguas
y despidió los brisotes
y a las tolveneras pardas

que barrieron los quemados
de la reseca sabana.

¿Quién ha dicho que este llano
con sus penas y nostalgias
no lo alegran los cantares
del arrendajo en la palma?
¿O no lo despierta el sol
a las seis de la mañana
cuando el marinero dice
al frente de una palanca
"vamos con Dios y la Virgen"
patrón de recia curiara?
¿O el canto de un cabrestero
al frente de la vacada
que se va del comedero
hacia regiones lejanas
y el grito: ¡ajila ganao!,
le hace adormecer el alma
al llanero de a caballo
que los caminos desanda?

¿Quien ha dicho que el corrió
no rezonga en la garganta
de los cantores bravíos
del Arauca y del Vichada,
del Casanare, del Meta,
en noches de luna clara?

Porque mientras haya vida
y se oigan arpegios de arpa
y la sangre que nos corre
no se detenga por nada,
no hay afán, llanero recio,
que tu estirpe no se acaba.

Cómo es que se hace un llanero

Yo conocí a un gran llanero
que comía chimó del bueno
desde muchacho lo usó,
lo cargaba en un pollero,
su fama de "escupidor"
lo sembró en el llano entero.

Como el hombre era faculto
comenzó de becerrero,
fue muchacho de mandaos,
mensual y caballicero,
hasta que llegó a patrón
de sus propios comederos.

El tiempo no pasa en vano,
dijo un día mi zambo viejo
y se fue para una fiesta
por ahí pa un año nuevo
y de regreso traía
carne pa' su matadero.

Era morena curtía
por los solazos de enero
pero eso sí, era completa
pa mamantar un becerrero,
pa maneja una curiara,
mejor si era en pleno invierno.

Un día le dijo a Rosario:
vivir arrimao no es bueno,

mi papá me dio unas vacas
un toro, treinta becerros
una punta de marranos
un perro cachicamero
y todos los macundales
negra: pa que nos fundemos.

Con el correr de los años
y los sofocos del tiempo
creció la punta'e marranos,
del ganao mejor ni hablemos,
y los hijos hechos hombres
del fundo todos se fueron
y el viejo trabajador
se convirtió en parrandero.

Tomaba aguardiente puro
de la marca sello negro
y el chimó se lo comía
como comé caramelos.

A donde Ramón llegaba
a parrandía el zambo viejo,
porque con sus amistades
conversaba y hacía juegos
de los que el hombre inventaba
porque era muy embustero.

Si se me acaba el chimó
mando a conseguí en el pueblo,
decía cuando se rascaba
con aguardiente llanero.
Gracias a Dios y a la Virgen
que a nadie le tengo miedo,
soy un buen trabajador,

de muchacho fui tigrero,
monté caballos machiros,
fui peleador y jembrero.

Tuve un gallo patas negras
que me regaló mi abuelo
con él gané mucha plata
en las fiestas de Marrero.
Le gané cuatro muleros
al viejo Ramón Camejo
que era otro parranderazo
amigo y fiel compañero.
Varillamos los caballos,
tomamos café cerrero,
y hasta llevamos ganao
de Arauca a Villavicencio.

Hoy continúo mis andanzas
por la tierra que más quiero.
El llano de ríos y caños,
de lagunas y de esteros
por donde trocho incansable
en mi caballo jobero.

Mi mujer vive feliz
dice que me metí a viejo.
Que no le jodo la vida,
que habito en mis comederos
en donde nací y me crié,
en donde vivo y me muero
porque creo que soy la cepa
del llano de mis ancestros
que nace y quiere a su tierra
como lo hace un buen llanero.

Consejos a un llanero

Decíame en cierta ocasión
un mozo, fuerte, altanero:
Veo que han pasado los años,
de joven te has vuelto viejo
e imagino que en tu vida
no ha quedado nada bueno
porque contigo se irán
muy innúmeros recuerdos,
que marcharán cuando vayas
hacia el confin de lo eterno.

Muchacho, ven y me escuchas
te voy a dar tres consejos:
no juzgues a los demás
no sin antes conocerlo.
Cierto, ya pasó mi juventud,
pero que me escuches quiero
a lo que voy a decirte
como amigo y porque puedo.

Tres cosas debe tener
el legítimo llanero:
primero ser forjador
de ilusiones y tequieros
ser un hombre de pudor
trabajador y sincero
sabé enlazar palmo a palmo
montar un potro cerrero
nariciar un cimarrón

o torear con el sombrero.
Sabé navegar un río
y cruzarlo en el invierno,
desafiar la noche oscura
el trueno o el aguacero
recorrerse los caminos
al sol inclemente y fiero
y conocer los secretos
que encierra este Llano entero.

Como segunda medida
también explicarte quiero:
sé adusto como la copla
sé cantor fino en el verso
y acomódate en el arpa
como recio y buen coplero
pegando con las espuelas
como el mejor de los buenos.

Con las mujeres muchacho
tienes que ser caballero,
ser bailador de joropo
mas... nunca ser pendenciero
porque para ser valiente
no hay que matarse en un duelo.

Sé macho como los machos
sé bueno como los buenos
sé altivo como la palma
que adormece al estero;
fuerte como el alcornoco
y compréndeme que quiero
que esas dos cosas presentes
las tomes como consejo.

Como una tercera y última
cuando ya te cane el pelo,
y tengas en tu caney
a tus hijos rocheleros
enséñales cosas buenas
y sé con ellos sincero.
Cuando haya necesidad
castígalos, repréndelos,
pero para que te aprendan
dale muy buenos consejos.

Enséñales que en esta tierra
donde retoza el becerro
fue la que nos vio nacer
en una noche de invierno
y que al lado del fogón
se tomó café cerrero.
Que ahí mismo, en ese Llano,
a ese que yo tanto quiero,
ahí, se libró la querella
de ser libre como el viento
y que debemos quererlo
así estemos donde estemos
porque madre y padre es ella
nosotros hijos seremos.

Creo amigo y no lo olvides
que lo que escuchaste en versos
te haya formado la imagen
de lo que somos los viejos
y espero que nunca olvides:
Primero escucha consejos.

Domador de potros

Nació para luchador
contra la naturaleza
levantada la cabeza
altivo su pensamiento
vibra su alma y el viento
le va diciendo al oído:
recuerda tus tiempos idos
que ellos encierran tu vida.

Tú prometiste un día
domar un caballo fiero
que fuera tu compañero
por caminos polvorientos
y pisara con sus cascos
aguas de mayo en invierno.

Fue una mañana de enero
cuando el negro Juan veía
que en el paradero había
una manada de potros
y contando uno con otro
miró un caballo alazán
que por su porte distinto
no era igual a los demás.

Así me cueste la vida
a este caballo lo amanso
porque tiene casta y cría...

pensó Juan en el momento
y gritando duro al viento
entró el hatajo al corral
para poder enlazar
el animal que deseaba,
y sin decir más palabras
enlazó al fiero alazán.

Sintiéndose aprisionado
el caballo por la soga
relincha y con fuerza loca
estremece la manada
porque estaba aprisionada
su garganta larga y fina
y lágrimas cristalinas
de sus ojos retoñaron.
Después el polvo mojaron
de la reseca majada
y el resto de la manada
en cerril carrera avanza
y corre con más pujanza
sobre la escueta sabana.

Con ojos de rencor fiero
el caballo a Juan miraba
pero a este no le asustaba
cualquier mirada matrera
pues le era muy placentera
la furia del animal
porque de ahí podía sacar
el caballo que quería.
Este caballo es de cría...
y teniendo la razón

lo llevó hasta al botalón
donde pegarlo quería
Primero puso el tapaojos,
después le puso el bozal,
luego los falsos, la silla,
enseguida los demás.
Lo saca hasta el paradero:
¿la cincha?... ¡Correcta está!,
y sin pensarlo dos veces
montó sobre el animal.

Entonces zafó el tapaojos
y el caballo en libertad
relincha a los cuatro vientos
y empezando a caminar
siente que el lomo le duele
que le es difícil andar
y entre tumbos se revuelve
con la crín enmarañada
corre... de golpe se para,
agachando la cabeza
el animal con fiereza
quiere su carga tumbar.

Mas sin embargo el piafar
del caballo encabritado
en lo mínimo ha asustado
a este llanero de raza
que con sus piernas abraza
fieramente al animal.

El caballo inútilmente
trata de tumbar su carga

y aunque la pena le embarga
suele más bien caminar.
Ya para él no hay retozo
ni ese Llano verdemar,
ni las ansias de vivir
pues perdió su libertad.

Así pasaron los años...
hombre caballo se unieron
juntos el sol recibieron
de frente al amanecer
se llegaron a querer
quizás como dos hermanos
y caminaron el Llano
en todas sus direcciones
jamás hubo discusiones
porque los dos se entendían
cuando era la vaquería
el caballo estaba listo
y nunca desprevenido
su alazán lo conseguía.

Fueron a muchas parrandas
a cantar coplas llaneras
y del arpa sabanera
sus notas al aire dar
del cuatro su retozar
en noches de luna llena.
A oír la garza morena
al arrendajo imperial
cantar en las madrugadas
sobre el verde chaparral.

Un día como otro cualquiera
Juan hacía punta a un rodeo
y un toro miraba fijo
por donde había de partir
mas sin embargo al medir
Juan falló en sus proporciones
y el filo de dos pitones
rompió el pecho del caballo
quien al filo del desmayo
Juan lo veía agonizar.
Él con la cabeza gacha
sentía profundo pesar
porque en esta mala racha
ya jamás podría encontrar
otro caballo en el Llano
reemplazo de su alazán.

De todo un poco

Por fin llegó mi dicha

Hugo Mantilla Trejos

115

Les contaré como historia
algo que sucedió un día,
como la vida en Carreño
normalmente transcurría
y un hombre meditabundo
sus pensamientos se hacía,
como quien quiere la cosa
y la cosa no quería.
Este hombre entre sueño y sueño
daba rienda a su alegría,
y con un largo suspiro
callado se sonreía.

¡Me la gano, me la gano!
esa oficina ya es mía
ya descansé por diez años
y esto justificaría
volvé a ganarle al gobierno
el diario de la comida.

¡Plinio! Le traigo una "chiva"
que va a causarle alegría,
te acabaron de nombrar
en el puesto que querías.

El de la chiva era Adriano
quien la confesión le hacía,
y al hombre le dio jaqueca

pues porque no lo creía.
¡Tóqueme el pecho compadre!
Deme un trago de agua fría
traíganme no se demore
a Elvira, la vida mía.
Corra llámense a Santrich,
que es mi médico y mi guía
no sea que se haga más tarde
y comience mi agonía.

Tomando el caso por cierto
rápido Santrich corría
con unos supositorios
y una jeringa esgrimía
con ganas de perforarle
lo que tanto defendía.

¡Hágamele un boca boca
por favor Ana María!
No, doctor, yo no le hago eso
porque eso va en contravía
pues se me prende la mecha
y quemo mi batería.

Yo no lo miro muy bien
con esa vista perdía,
no creo que mi pacientico
resista otros cuantos días.

El hombre que simplemente
la mente tenía aturdía,
al oír hablar de muerte
dejó la cama vacía.

¡No me ataquen, no me ataquen!
en su delirar decía,
si me dieron ese cargo
es que me lo merecía.
Voy a dejar mis andanzas
igual que mis correrías,
que es a lo que mi mujer
más camorra le tenía.

En adelante señores
si Elvira en mi ser confía,
seré un marido modelo,
que de ejemplo serviría,
para tanto garrochero
que toma cerveza fría.

Yo le diré a don Ulises:
no más vagabundería,
que siga solo Rosales,
Meleguindo y compañía
mientras yo tomo las riendas
con tino y sabiduría.

Hasta luego compañeros
no resisto esta alegría
me voy pa donde mi suegra
que me tiene una comida
con topochito maduro,
arroz y carne molía.

Aventuras de un político

Esta historia tiene un poco
de calidá y de primera;
resulta que se embarcó
en un avión de Satena
nuestro amigo Marcos Mattar
pensando quedá en la buena.

Por cuestiones del destino,
se le armó una sampablera
porque el avión en que iba
pa Inírida se la lleva.

Por ta' de burro tusero
esa noche quien creyera
se alzó la bata mi zambo
con unas damas ajenas;
gastó aguardiente llanero
bailó cumbia de la buena
y amaneció más contento
que un chulo en la tasajera.

A las seis de la mañana
cual una garza morena
el avión continuó el rumbo
buscando la cordillera
porque debía recorrer
toda la llanura entera
y Mattar llegó a Villavo

por ahí a la hora novena.
El iba con la ilusión
de que en Villavo iba a encontrar
plata de la pura buena
porque a él, el doctor Matiz
le dio aviso de la entrega.

El hombre llegó a un hotel
que le indicaron por señas
pero cuando a este llegó
dio al traste con una vieja
más jodía que los pegones
que a san Cipriano jodieran.

Él saludó cortésmente
con palabras caballerías
pero al ver que no podía
hacer entender su jerga
se dirigió nuevamente
y le habló de ésta manera:
¿tú te conoce a Matí?...
Ése es pura gente buena:
ese Espinosa ta güisi,
palo de buena madera.
Vea señor... yo no le entiendo,
para mí esa lengua es nueva:
sí, aquí dejaron los riales,
pero es pa un gringo; iqué pena!

Al fin de tanto pelear
le aflojaron la moneda.
Con dos mil pesos nomás
miró fue una sombra negra

y de vaina no cayó
como vaca con güequera.
De ahí se fue pa Bogotá,
para así aliviar su pena;
pero allí a nadie encontró
para contar su tragedia.

Saltando de calle en calle
de una acera pa otra acera,
se comunicó con Plinio,
su amigo de cabecera
y este le giró enseguida,
pa que el hombre se volviera.

Él volvió a Puerto Carreño
convertido en una fiera.
Tan pronto llegó a la casa
con una cara bien seria
le fue diciendo a la doña,
sin saludarla siquiera:
quite este retrato de ahí,
que el solo verlo me aterra;
ese hombre es más embustero
que un sostén de copa vieja;
y de un jalón cayó la foto
rodando Matiz por tierra.

Después que ya se calmó
con la mente más serena,
abrazó la mujercita
y la acercó a la pechera,
diciéndole que en el viaje
la cosa no estuvo buena

que por Dios no lo juraba,
pero sí hacia una promesa:
de no volverse a meté
en lo que no conociera,
que esa vaina de política
no le parecía muy buena
que de ella se retiraba
así Matiz sucumbiera
y que seguía trabajando
con su amigo Plinio Reina.

El burro

Dicen que el burro es sinónimo
de brutalidad y pereza
de toda la terquedad
que le aqueja a una cabeza
que jamás ve hacia adelante
que camina con torpeza
pero me puse a observarlo
sin prisa, sin ligereza,
y me pude dar de cuenta
que este vale lo que pesa.

No es como dicen de él
así tan cabecisuelta.
Cuando le ponen la enjalma
y siente que algo le pesa
de brincos y manotones
da saltos y morisquetas
hasta que se quita el bulto
o se pela la falceta.
Y pa agarralo compadrito
piense usted cuánto nos cuesta.

Si marcha por un camino
distráido, dándole vueltas,
se espanta de cualquier cosa
y de seguro lo revuelca
y un par de fieras patadas
de ñapa el burro le asesta.

Si a lo lejos ve una burra
comienza con sus rabietas,
rebuzna, forrea, se para
y deja una nota suelta
que lo pone a estornudar
porque huele a hierba seca.

Si usted va de cacería
lo tumba en sabana abierta
con hambre y muerto de sed
y con la garganta reseca,
echando más travesías
que Pancho con Juan a cuestras.

Si te vas para el conuco
iojo!, que el burro se acuesta,
pa no traé los topocho
porque sabe que le pesan
ponerme a cargá todo esto
me totea por dentro, "piensa".

Así como el burro, existen
gentes con doble careta
que no les gusta el trabajo
pero adoran la peseta,
que brincan y patalean
pa vivir a pata suelta,
que nadie les diga nada
que con ellos no se metan
porque se ponen Dios mío
que no se aguantan ni muertas.

Aquel que come chimó
debe cargar su cajeta,
no es como pintan al burro
tan burro y tan boquisuelta.
Yo me hago estas reflexiones
porque hay muchas cosas ciertas
y es que el buen trabajador
se rebusca por su cuenta:
trabaja de seis a seis,
chigüirea, va al caño y pesca,
siempre comen en la casa
tajadas con ñema fresca
porque tiene el patio lleno
de pavos y gallinetas,
pocholongas por montones
de las que valen pesetas.

Cómo es que te recuerdo

Yo quiero a Cravo Norte
porque es que le conozco
desde su edad temprana
sus calles polvorientas
el río, sus barrancas
mensajeras silentes
de la escueta sabana.

Un médano imponente
que al despertar el alba
trae los dulces cantos
de las aves tempranas
que cantan al descuido
sus sencillas tonadas.

Yo conocí a ese pueblo
cuando aún no despertaba
del sueño de los pueblos
que les enferma el alma.

Los hombres de a caballo
regendían las distancias
en sus caballos criollos
de sonoras pisadas
que ahondaban los caminos
cada vez que pasaban
atentas al talón
de aquel que los montaba

cuando a enlazar mostrencos
el hombre lo invitaba
y él atento al invite
como un rayo volaba.

Yo conocí a María
la dama que bailaba
joropos a granel
en la casa sagrada
de un llanero curtido
ordeñador de vacas
cantador de tonadas
arreador de ganado
de sonrisa marcada.

Era ni más ni menos
que el viejo Juan Santana,
amante de los cantos
y las largas parrandas.

Conocí en ese pueblo
las llaneras tostadas
por el sol inclemente
de las tardes soleadas.

En sus calles quedaron
marcada mis pisadas
mis primeras sonrisas
cuando aún no balbuceaba:
cuando las aguas lluvias
en mayo se anunciaban
y caían a torrentes
sobre la arena rápia.

Yo conocí a Careto
de fuerte mestizaje;
el que el cuatro tocaba
de rústico cordaje
y que las notas largas
dieron para un pasaje
que compuso Lebaco
un domingo en la tarde.

Yo conocí a Arteaguita
con un alma tan grande
que nosotros muchachos
íbamos a buscarlo
para aprender con él
coplas pares e impares
norma de los copleros
cuando se hacían rivales
y era Arteaguita un canto
enseñando cantares.

Yo conocí en su seno
al viejo canoero
que remontaba el Cravo
arponeando tequeros,
y oía cómo la brisa
se llevaba a lo lejos
el canto desabrido
del pato carretero.

En fin, yo conocí
al filo de la tarde
cuando el sol escupía
borbotones de sangre

y pintaba arreboles
tras el caño Cumare
lo hermoso de la vida;
cómo en este paisaje
la vida se evapora
como los manantiales
pero se vive alegre
al canto de turpiales.

Yo quiero a Cravo Norte
y aunque él no lo sabe,
deseo pisar su suelo
y volver a cantarle.

El llanero genuino

La brisa cruzó viajera
las soledades del campo,
barrió el patio de la casa
donde vivió Justo Blanco,
un llanero de otros tiempos
un curtido veterano,
que le quitó los remilgos
a muchos caballos bravos
que no conocían montura,
ariscos, salvajes, bravos,
y libres como es el viento
en los veranos de marzo.

Los aguaceros de abril
le dieron lustre al caballo,
el brillo de su pelambre
se lo regalo el verano,
el brío de su sangre recia
vino del oriente arcano,
de donde un día lo trajeron
los guerreros castellanos
que invadieron a estas tierras
causando demencia, estragos,
lastre que sigue en la sangre
del mestizo americano.

Justo a pesar de que el tiempo
reflejaba su pasado,

no le restaba a su hombría
sus cualidades de guapo.
Aprendió desde pequeño
a ser un llanero honrado.
su ley: "el cuento conmigo",
su amistad un calendario
que aunque cambiaba de fecha
siempre era para él un año.

El tiempo como era lógico
le fue marcando los años,
y el andar por los caminos
lo hizo un llanero baquiano
que nunca perdía su norte
al que estaba acostumbrado.

Justo continuó su rumbo
y después de haber pasado
por senderos solitarios
entendió que su grandeza
estaba unida a su Llano.

Tenía una sonrisa enorme
que le afloraba en sus labios.
sus coplas eran torrentes
de versos recios y claros
y sus cantos trascendían
cuando se hallaba cantando.

No respetaba coplero
y su canto era un sarcasmo
y era su copla un racimo
que él iba desmenuzando

y hablar de Justo Padrón
era volver al pasado.
Amó el remanso del río,
de los pájaros el canto;
fue algo así como una historia
del presente y el pasado
que le da vida al caney
donde vivió trabajando
y era Justo
un justo juez
en todo su vecindario.

Los llaneros aún escuchan
el trote de su caballo
que desanda los caminos
del paisaje solitario.

Su voz rompe en el silencio
como el cantío del gallo
y el golpe de un pajarillo
le acompañara su canto
que se llevara la brisa
por los cantiles del caño
y causara la impresión
de que aún sigue desandando
y se resiste a partir
del Llano que quiso tanto.

Mi chiquitica

A mi nieta Gabriela Alejandra Mantilla Devia, cuando cumplió un año de vida, con su risa loca, sus primeros pasos, mi afecto y mi gratitud.

Nació del amor
mi niña bonita
sencilla radiante
como la mañana,
de sonrisa alegre
de tierna mirada;
cuando aún no hablaba
sonreía lozana
y un olor a rosas
se exparcía en la sala
alegrando al mundo
donde una familia
cantaba y gozaba.

Los meses volaron
y mi flor sencilla
con su edad temprana
radiante vivía,
ingenua gritaba
y decía papá,
mejor balbuceaba
casi que palabras,
pero en fin palabras
y le abría a la vida
lo dulce de su alma.

Mi niña de ayer
mi querida nena

se me fue creciendo
y a floró en su boca
sus primeros dientes
que en cualquier descuido
con placer mostraba.

Sus piernas nerviosas
sus primeros pasos
con miedo mostraba
hasta que una tarde
con su risa loca
sus brazos abiertos
su alegre mirada
caminó mi nena;
de placer gritaba
porque había vencido
su miedo de niña
y al mundo iracundo
Gabi desafiaba.

Seguirá creciendo
como en la mañana
crecen arboles
despidiendo el alba
y será mi niña:
flor de mejorana,
dulzor de colmena
sabor de guayaba,
y mantendrá viva
un jardín en su alma.

Contenido

Presentación	7
Raza amerindia	9
El último tinigua	11
Señora Colombia	15
Indio soy	18
Colombia: ve hacia acá	22
Cuánto olvido te han dado	25
Estaciones	27
Inviernos	29
Veranos	33
De fiesta por la llanura	37
Homenaje a tus hijos	39
El llanero veguero	44
Corrió mi gallo	48
Porque es diciembre	50
De cuándo acá	55
Hay un baile en la Panchera	58
Presentación del libro: Las mil y una coplas del llano	61
Remembranzas	67
Recuerdos (1985)	69
Indiferencia	71
Querencia	73
Viajero	77
Arrebol	79
Bongueros de tiempos idos	82

Admiración	87
Himno del Vichada	89
Camino a Yopal	91
Es ahora señor	92
Llaneridad	95
Semblanza de una tierra	97
Llano grande	100
Cómo es que se hace un llanero	102
Consejos a un llanero	105
Domador de potros	108
De todo un poco	113
Por fin llegó mi dicha	115
Aventuras de un político	118
El burro	122
Cómo es que te recuerdo	125
El llanero genuino	129
Mi chiquitica	132

Esta primera edición de
***El último tinigua y otros poemas
llaneros,***
al cuidado de editorial Entreletras,
se terminó de imprimir en
Villavicencio, Meta, Colombia,
en el mes de julio de 2015,
con una tirada de 1.000 ejemplares.

(viene de solapa anterior)

Fue director de Extensión Cultural del Vichada y del Instituto de Cultura del Departamento de Arauca.

Autor del Himno del departamento del Vichada. Fundador de la Casa de la Cultura "Indio Venancio" de Puerto Carreño (Vichada); fundador del Torneo Internacional del Corríó Llanero de Puerto Carreño.

Recibió la condecoración al Mérito Ciudad de Arauca en 2001 y Medalla al Mérito Ciudad de Cravo Norte en 2002. Actualmente es miembro de la Academia de Historia del Meta, miembro de la Asociación de Autores y Compositores SAYCO y miembro del Círculo de Escritores de Casanare.

Colección:



Hablar de Hugo Mantilla Trejos es navegar en lo más profundo de un llanero de todas partes; de un gestor incansable, que ha recorrido –como muy pocos, valga señalar– todos y cada uno de los rincones de la gran planicie colombo-venezolana.

Pero, más allá de haber caminado su geografía completa, donde no existen límites ni fronteras políticas, Hugo Mantilla Trejos se ha adentrado en las profundidades del alma llanera para indagar las costumbres, la cultura, el lenguaje de sus habitantes, sus tradiciones orales; y a la vez, para cantar las tonadas, narrar las historias y plasmar en versos únicos el sentimiento y el sueño del auténtico llanero.

Nada mejor que sus palabras para describirlo: *"Nací en Arauca, crecí en Casanare, profundicé sobre los misterios del Llano en el Vichada y senté mis reales en el Meta, más exactamente en Villavicencio, desde donde sueño, repaso el enorme paisaje llanero e imagino cómo el Creador concibió esta tierra de cantores y poetas."*

Después de andar y conocer esta hermosa planicie me he atrevido a pensar que soy más llanero que araucano."

Ese es Hugo Mantilla Trejos, investigador, filólogo, juglar, narrador, cuentero y poeta tradicional. Y un conversador como ninguno. Basta una pregunta o un chispazo para que toda su sabiduría salga a relucir con la mayor fluidez. Un sabio y un diccionario ambulantes, dicen quienes lo conocen.

Es autor, entre una decena de títulos, del **Diccionario llanero**, único en su género.

El último tinigua y otros poemas llaneros recopila una selección de su poesía tradicional, escrita durante los últimos cincuenta años. Allí, en muchos de sus textos, hace un homenaje a la raza amerindia; pero también deja su huella indeleble en versos que plasman todo su conocimiento, sabiduría, visión y talento estéticos, sobre el universo al cual le ha entregado su vida entera: el Llano sin fronteras.

Jaime Fernández Molano

ISBN: 978-958-59008-0-6

